

Bienvenidos sean todos al Sabbat. Por el momento, aquí en Australia hace algo de frío. Afortunadamente nuestros tanques de agua de lluvia están llenos debido a que hemos tenido mucha lluvia donde vivimos. Cuando nos mudamos a esta propiedad, sólo quedaban de 3 a 4 días de agua. Entonces contacté a una compañía para ver si podía llenar los tanques, lo cual es bastante caro. Pero me dijeron: " Va a llover en unos cuantos días," por consiguiente lo pospuse y no contraté el servicio y desde entonces; no ha dejado de llover. Ahora, los contenedores están llenos y el área baja de la propiedad está mojada. Literalmente, hemos tenido lluvia, lluvia y lluvia durante los días y durante las noches. Por el momento, ha dejado de llover y hace mucho frío. En las mañanas tenemos temperaturas de 2 a 4 grados centígrados, pero en Canberra las temperaturas oscilan entre -1°C, -4°C y -5°C o hasta más frío.

El título del sermón de hoy es *Calculemos el Costo*.

Una vez que alguien es llamado por Dios, debe reparar en las consecuencias. Nuestro llamado tiene un costo. Nosotros creemos que al ser llamados , tomamos la decisión y calculamos el costo, pero la realidad es que esto no es algo que hacemos sólo una vez. Sino que debemos continuar calculando el costo a lo largo del camino. Y ahora nos dirigimos hacia una época en la cual tendremos que calcular el costo de donde nos encontramos en el Cuerpo de Cristo, en La Iglesia de Dios. Pues todo esto implica un costo.

Ahora, a lo que Dios se refiere con calcular el costo, es que para nosotros tiene un precio seguirlo a Él y a Jesús Cristo. Ese costo se basa en una comparación. Podemos seguir al mundo y pagaremos las consecuencias allí. Pero si seguimos a Dios, entonces tendremos que pagar el precio de lo que el mundo hará con nosotros. El mundo y su sistema nos castigarán. Comparados con la mayoría, estaremos en desventaja. Pero, la mayoría no son llamados. Sólo unos cuantos son llamados a esta relación con Dios. Y debido a este llamado habrá que pagar un precio. Y en este sermón nos enfocaremos a ver el aspecto de calcular el costo.

Cuando somos llamados en un principio, reparamos en las consecuencias; es decir, en lo que va a costarnos seguir a Dios. Sin embargo, en ese momento no contamos con los ojos espirituales para poder "ver" realmente el impacto de ese precio. El mundo nos castigará. El sistema nos castigará. En este mundo, pagaremos el precio de la obediencia a Dios.

Veamos el libro de Lucas 14:25, donde Jesús Cristo entra en detalle acerca del precio que tendremos que pagar en este mundo. Cuando nos referimos a "calcular el costo" en realidad se trata de las bendiciones que Dios proveerá por nuestra obediencia. Debemos aprender a hacerle

frente al mundo. Debemos aprender a defender nuestra creencia en Dios. Debemos poner a Dios por encima de todo.

Por lo tanto, cuando decimos que calculamos el costo, lo que en realidad estamos diciendo es que hemos decidido hacerle frente al mundo. Pues eso es lo que tendremos que hacer. Hemos tomado la decisión de defender nuestra creencia en Dios sin importar lo que pase. Sin importar lo que ocurra en nuestras vidas, simplemente seguiremos a Dios. Seguiremos lo que Dios le esté dando a la Iglesia. Seguiremos a Jesús Cristo. Y lo haremos a través de la manera en que vivimos.

El otro aspecto de esto es que Dios proveerá para nosotros. Al tener pruebas en nuestras vidas, experimentamos el aspecto de "calcular el costo." Dios dice que dichas pruebas son buenas para nosotros porque trabajan en pro de nuestro beneficio espiritual. En Su palabra, Dios dice que existe una bendición por la obediencia y que Dios siempre proveerá. Sin embargo, no siempre podemos ver esto. Cuando se trata de calcular el costo, no siempre vemos el resultado de nuestras decisiones.

He aprendido que una vez que una persona mentalmente toma la decisión de implementar la obediencia hacia Dios y hacerle frente al mundo; la mayoría de las veces ,no tienen que enfrentar varias pruebas, pues Dios sabe de antemano lo que harán. Dios los conoce y no tiene caso que atraviesen por dichas pruebas. Por consiguiente, calcular el costo, se trata de hacerle frente al mundo.

**Lucas 14:25— Iban con él (Jesús Cristo) grandes multitudes y volviéndose les dijo: si alguno viene a mí... Primeramente, esto requiere un llamado de Dios el Padre, quien nos llama a esta relación con Él, para luego ser obedientes hacia Él... y no aborrece, lo que significa "amar menos," u otra manera de entenderlo es tener una prioridad diferente. Nosotros tenemos una prioridad diferente... y no aborrece a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas y aún a su propia vida, no puede ser mi discípulo.** Esto se refiere a una prioridad. Entendemos que "odiar o aborrecer," es acerca de una prioridad. Nosotros hemos decidido poner a Dios primero sin importar lo demás. Lo que significa es que amaremos a Dios antes de ceder o rendirnos ante nuestra madre, padre, esposa, hijos, hermanos y hermanas. En otras palabras, antes de rendirnos ante cualquier cosa que tenga que ver con el mundo. No debemos estar en contra de Dios, sino en contra del mundo y su sistema.

"...y a su propia vida." ¿A qué se refiere esto? Esto se refiere al deseo que tenemos de sacrificarnos a nosotros mismos, dar nuestra propia vida, renunciar a nuestros propios deseos por el beneficio de otros. Ahora, si no estamos dispuestos a renunciar a nuestros propios deseos, entonces no podemos seguir a Jesús Cristo, o ser obedientes a Dios. "...y, también, " no puede ser mi discípulo (de Jesús Cristo)," o un estudiante de Dios. El poner a Dios primero significa calcular el costo. Hemos decidido que queremos obedecer a Dios y que Lo pondremos por encima de todo sin importarnos nada. Esto conlleva un precio. Existe una sanción por obedecer a Dios, y esa sanción es el sistema del mundo. El sistema de Satanás nos castigará. Estaremos en

desventaja. Pero el lado positivo es que, la realidad, la verdad de todo es que no existe costo alguno dentro de esto; porque Dios está con nosotros. Lo que Dios nos ha prometido y mostrado que nos otorgará si continuamos siendo obedientes, si permanecemos en la verdad, no tiene comparación alguna. Aunque no tenemos que calcular el costo, en este mundo pagaremos el precio. Nosotros calculamos el costo, y esto es de lo que aquí está hablando Jesús Cristo.

**Versículo 27—Y el que no carga su madero** Esto se refiere a la carga o a las pruebas que se nos vendrán encima. Mismas que tenemos que soportar. Debemos de sobrellevarlas. Esto es algo individual. Nadie puede ayudarnos a cargarlas. Tenemos que hacerlo solos porque se trata de la batalla para la mente. Se trata de nuestras mentes. Debemos soportar lo que sea que se interponga en nuestro camino. Debemos cargar nuestro propio madero...**y me sigue**, lo que significa seguir a Cristo y seguir cualquier cosa que tanto Dios como Cristo coloquen en la Iglesia. **No puede ser mi discípulo.** Por lo tanto, si no estamos dispuestos a llevar la carga de este tipo de vida, la cual es la obediencia a Dios -si no estamos dispuestos a cargarla y a soportarla- entonces no duraremos. Calcular el costo significa soportar todo lo que Dios ha puesto frente a nosotros, soportar todo lo que el sistema del mundo nos hará debido a esto. Existen cosas que el mundo hará en nuestra contra ya que hemos decidido poner a Dios por encima de todo y hemos determinado que nuestras mentes seguirán a Jesús Cristo sin importarnos hacia donde nos guíe o hacia donde guíe a la Iglesia.

**Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre.** Al igual que en la construcción de una casa o un edificio, **¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo,** Aquí es cuando nos sentamos y planeamos como construiremos una casa. Costará mucho dinero y habrá contingencia, pero si podemos obtener financiamiento, podremos construir la casa. Esto es calcular el costo, planear todo primero...**para ver si tiene suficiente dinero para terminarla?** Entonces nos sentamos y en nuestra mentes decimos: si, podemos hacerlo.

Cuando somos llamados, y nos bautizamos, planeamos y decimos que esto es lo que deseamos. Pero en nuestros adentros, no entendemos el costo verdadero. Es como construir una casa. Puede ser que tengamos todos los planes para llevarlo a cabo, pero existe también una pequeña contingencia pues las cosas no siempre son lo que parecen. A la mitad del proyecto, puede ser que las cosas suban de precio, o algo salga mal, o las condiciones climáticas cambien. Por lo tanto pueden ocurrir miles de cosas durante la construcción, para las que no se calculó el costo exacto. Por ejemplo, los clavos, los tornillos, o la madera pueden subir de precio alterando así el costo. Por ello, esto de calcular el costo no es algo que se hace sólo una vez, sino que es algo continuo.

En realidad, calculamos el costo de manera regular. Y debido a lo que se encuentra delante de nosotros debemos continuar calculando el costo. Grandes dificultades se encuentran por delante y tendremos que cargar nuestro madero o soportar la carga de vivir esta manera de vida en una era llena de maldad. Ya que el sistema del mundo está en nuestra contra. Mientras que en el Milenio y en Los Cien años será más fácil, pues el sistema del mundo no estará en nuestra contra, será más fácil obedecer y los castigos serán diferentes. Aunque las dificultades continuaran

debido a la mente natural y carnal, y a los aspectos del orgullo que enaltecen a la mente natural y que a veces van en contra de Dios. A pesar de que estará claro que tanto el gobierno como el sistema del mundo se conducirán en una sola dirección. Pero la gente es gente; somos individuos y tenemos que resolver las cosas por nosotros mismos. Debemos soportar lo que está por delante; tenemos que cargarlo; tenemos que soportarlo. Ya que sabemos que hasta este momento, hemos calculado el costo.

Continuando con el **versículo 29...Si echa los cimientos** , en otras palabras, ha empezado el trabajo; como cuando uno es llamado a una relación con Dios. Somos parte del Cuerpo de Cristo, hemos sido bautizados, se nos ha dado la imposición de manos por parte de un ministro verdadero de Dios, y ahora somos parte del Cuerpo de Cristo, somos parte de los cimientos. **...y no puede terminarla**, en otras palabras; se da por vencido a la mitad el camino de su llamado, o al principio del mismo, o después de 30 o 40 años de tener una relación con Dios, después de años de calcular los costos, de pagar las sanciones del sistema del mundo debido a la obediencia, y no puede terminar el llamado...**todos los que la vean comenzarán a burlarse de él**. Lo cual significa voltearse y burlarse de la Iglesia. Pues se burlan del individuo diciendo: "Mírenlo, se fue a ese culto y empezó las cosas. Pero se ha dado por vencido después de 4 o 5 años. Qué bendición que se salió de allí. Que suerte que pudo salirse de ese culto." Cuando en realidad el decir todo esto es un engaño total. Darse por vencido en la relación con Dios, en la relación con los miembros del Cuerpo de Cristo, hijos engendrados de Dios, es un engaño. Uno tiene que estar bastante engañado para querer alejarse de lo que Dios le está ofreciendo.

Continuamente debemos calcular el costo, una vez, dos veces, o tres veces. Nuestra vida se trata de calcular el costo.

**Versículo 30— Y dirán; "Este hombre ya no puedo terminar lo que comenzó a construir."** En otras palabras, el no continuó poniendo a Dios por sobre todas las cosas. Por el contrario, fue guiado por su orgullo el cual lo alejó de esto.

Calcular el costo se trata de establecer una prioridad. Poner a Dios primero por sobre todas las cosas sin importarnos nada más.

En un momento retomaremos la escritura en el versículo 31.

Rápidamente veamos diferentes aspectos de cómo empezar a calcular el costo. La primera cosa que impacta de gran manera la vida de una persona es la obediencia del Sabbat. La cual implica un costo. Nosotros calculamos el costo al preguntarnos- ¿Estamos dispuestos a descansar en el séptimo día como Dios lo ha dicho? Físicamente descansamos; lo cual significa que probablemente no podremos tener el empelo que deseamos. Esto es parte de renunciar al "yo." Ya que decidimos enfrentarnos y resistir al mundo y a su sistema al estar a favor de Dios y ponerlo primero por sobre todas las cosas.

Recuerdo que cuando fui llamado al Cuerpo de Cristo, para tener esta relación con Dios, yo establecí en mi mente que no iba a trabajar en el séptimo día, el Sabbat. Ustedes también lo han hecho. Nosotros observamos el Sabbat. Más adelante, la gente va a tener que tomar esta misma decisión de no trabajar del ocaso del Viernes al ocaso del Sábado. El tener que entrevistar para un trabajo complica las cosas, pues cambia el tipo de trabajos que podemos tener. Todo porque la mayoría de la gente trabaja los Sábados. Desde el punto de vista de los negocios, yo sé que el 30% de las transacciones de ventas ocurren el Sábado; el día que Dios ha santificado y que debemos de observar. El mundo lo rechaza; por lo tanto, el primer costo es la observancia del Sabbat ya que complica el empleo.

Haber trabajado para compañías Judías durante la última parte de mi carrera profesional fue muy interesante. Pues ninguno de ellos observaba el Sabbat; aunque trabajaban para Judíos. Muchas veces, acudí a entrevistas, y al empezar el proceso yo les decía: " Una de las cosas que necesitan saber es que no trabajo los viernes en la noche o los Sábados." Los entrevistadores tenían cierto conocimiento acerca del Sabbat y entonces decían: " Oh, es usted Judío?" y yo les contestaba: "No, no soy Judío, pero no trabajo durante esos días pues obedezco el cuarto mandamiento y observo el Sabbat." Entonces se quedaban callados, y muchos de ellos terminaban la entrevista unos cuantos minutos después, pues se daban cuenta que su negocio estaba basado en la ventas del Sábado. Y estaban entrevistando a un individuo que sin ser Judío observaba el Sabbat. Esto me ocurrió un sin número de veces.

Al final, personalmente, a mí se me hacía más fácil- esto no significa que usted debe hacer lo mismo que yo. Para unas personas puede ser bueno hacerlo y para otras no. Dependiendo el tipo de trabajo para el que usted esté entrevistando- yo decidí mencionarlo en mi curriculum vitae (CV). Pues ya estaba yo cansado de ir a entrevistas que duraban una hora y al final, al mencionarles el Sabbat, todos se quedaban callados y en menos de tres minutos ya estaba yo en la puerta y jamás volvía a saber de ellos. Esta fue la razón que me llevó a mencionar mi observancia del Sabbat en mi CV. Especificando que no podría trabajar los viernes en las noches y los Sábados. Por lo menos, así sabía yo que al asistir a la entrevista, ya estaban enterados de mi posición. Y de verdad, yo creo que Dios me bendijo por mi obediencia, ya que el proveyó oportunidades de trabajo, pues de 30,000 personas yo era el único que observaba el Sabbat. Esto ocasionó problemas con otras personas; pero ese era su problema, no el mío.

Obtuve otros trabajos porque aunque observaba el Sabbat, yo estaba dispuesto a trabajar los domingos. " No trabajo el Sábado, pero si me necesitan, puedo estar aquí el domingo." Mientras que los demás no estaban dispuestos a trabajar los domingos. Varias veces, obtuve trabajos porque Dios me bendijo por observar y guardar el Sabbat.

Esto implica un costo. Para cualquiera que haya sido llamado a una relación con Dios, este es el precio que deben de pagar. Y tienen que calcular el costo. "Mis ingresos pueden disminuir," pero existe una gran posibilidad de que aumente. Por consiguiente, usted debe de decir, "Estoy dispuesto a hacerlo." Si mis ingresos disminuyen, estoy dispuesto a defender mi creencia en Dios.

Dios es primero, sin importar lo que me pase a mí. Al final, llegué a la conclusión de que si no me contrataban la pérdida era de ellos, y no mía. Esto no quiere decir que yo fuera alguien especial, pero si ellos decidían no contratarme; ¿Porqué querría yo trabajar para alguien que no me quisiera allí? Por el contrario, yo estaba encantado de servir, utilizar mis habilidades y de hacer mi mayor esfuerzo posible para aquellos que decidieron contratarme.

Por consiguiente, el primer costo que cualquier persona tiene que calcular es la obediencia del Sabbat.

El siguiente es el diezmo. El cual hará que la gente calcule el costo del llamado y decidan si están dispuestos a defender su creencia en Dios y a hacerle frente al sistema del mundo. Principalmente porque dicho sistema implica pagar impuestos; la gente paga de 20 a 30 o hasta un 40% de sus ingresos en impuestos. Y aparte de esto, después de haber pagado impuestos deben pagar el 10% del diezmo; el cual le pertenece a Dios. Nosotros no debemos robarle a Dios y quitarle ese 10%; simplemente porque esta cantidad le pertenece a Él. Es Dios quien nos bendice para poder recibir cualquier tipo de ingreso, pero esto tiene un precio. La obediencia a Dios tiene un precio dentro del sistema de este mundo. Este precio es el pago del diezmo; el cual puede disminuir nuestro nivel de vida, no siempre; pero puede suceder. Por experiencia personal, sé que cuando he sido obediente a Dios y me he comprometido a pagarle- el Primer Diezmo, el Segundo Diezmo, y el Tercer diezmo que se usaba pagar cuando nosotros entramos al Cuerpo de Cristo.- Dios siempre proveyó para mí. Aunque pagábamos 30% al dar el Primer Diezmo, ahorrar el Segundo Diezmo para la Fiesta y aparte dábamos el Tercer Diezmo; Dios nos bendijo y nunca nos hizo falta nada. Esta fue una decisión que tomamos habiendo calculado el costo que tendría obedecer a Dios.

Pero al mismo tiempo, tanto mi esposa como yo; calculamos el costo que tendría no obedecer a Dios. Lo cual es una perspectiva errónea. Porque cuando analizamos las cosas, sólo lo hacemos a nivel físico. No podemos darnos el lujo de *no* obedecer a Dios. No podemos darnos el lujo de *no* observar el séptimo día, Sabbat. Y la razón por la que no podemos hacerlo es porque abarca nuestra vida espiritual. ¡No podemos darnos el lujo de *no* apoyar el trabajo de Dios! Porque el primer diezmo se usa para el trabajo de Dios, sea lo que sea. Entonces, ¿Porqué no querríamos pagar el Primer Diezmo? La mente natural se enfoca en el "yo", mientras que si pensamos de manera correcta, desearíamos pagar el primer Diezmo. ¿Quién no querría estar alineado, o pensar de la misma manera y tener el mismo espíritu que el Creador del universo, Dios Todopoderoso, quien ha hecho todas las cosas?

Esto lo podemos demostrar observando el Sabbat y pagando el Primer y el Segundo Diezmo, porque podemos ver el elemento espiritual en lugar del elemento físico. El elemento físico es que tomamos 10% de nuestros ingresos para Dios, para Su trabajo. Otro 10% lo reservamos para poder asistir a los siete días de La Fiesta y el Último Gran Día y escuchar lo que Dios ha preparado para nosotros. Esta es la razón por la que ahorramos el Segundo Diezmo. No es para unas vacaciones, sino para un tiempo Sagrado. Asistimos para que Dios nos alimente espiritualmente. ¿Quién no

querría hacer esto? Si no lo hacemos y no somos fieles en el ahorro de nuestro Segundo Diezmo, entonces esto quiere decir que hemos perdido la perspectiva del mismo. El Segundo Diezmo es parte de calcular el costo, mismo que nosotros hemos calculado. Pero si no ahorramos el Segundo Diezmo, no podremos escuchar y estar en comunión con el pueblo de Dios durante esos ocho días. ¡Ese es un gran precio a pagar! ¿Que tan trágico es no poder estar en comunión con el pueblo de Dios debido a la falta de fe?

Varias cosas pasan en la vida debido a la edad o a la salud, y a muchos no se les concede asistencia. Esto es comprensible porque Dios bendice de acuerdo a lo que a cada quien le corresponde. Sin embargo, el ser desobediente con Dios es un aspecto diferente.

Aquí, Jesús Cristo habla de otro aspecto; de la familia. Pues es de la familia de quien proviene una gran presión. Muchos dicen que han calculado el costo, pero tenemos que estar dispuestos a calcular el costo de vivir con nuestra familia, o amigos, y estar dispuestos a ir en contra del mundo. Lo que significa ir en contra de la manera de pensar de nuestra familia, para poder así mantenernos firmes y defender a Dios por encima de todo. Calcular el costo es la habilidad que tenemos para defender nuestra creencia en Dios sin que nos importe nada más.

Como Jesús Cristo lo dice aquí, la familia es un gran problema. **Versículo 26** , **Si alguno viene a mí** , a Jesús Cristo, tienen que poner a Dios primero, **y no aborrece**, esto significa "amar menos" como una perspectiva entre Dios y la familia. Porque podemos amar a nuestra familia, pero a Dios tenemos que amarlo más y debe ser nuestra prioridad....**a su padre y a su madre**, en otras palabras, una relación directa. Para algunas personas esto es una gran presión...**a su esposa y a sus hijos**, ¿Porqué? Porque cuando alguien está casado y tiene una esposa o un esposo existe presión cuando uno tienen que pagar el primer diezmo. No importa si somos hombres o mujeres; si estamos trabajando, debemos pagar el primer diezmo. Debe ser nuestra prioridad. Esto causa problemas en un matrimonio, pues la pareja lo ve como que estamos dándole 10% de nuestro dinero a un grupo de Iglesia. Ellos no logran ver que el diezmo a Dios es una obligación y es un acto de obediencia. Sólo ven el hecho de que estamos dando dinero a una iglesia y aparte estamos ahorrando para una vacación sin incluirlos a ellos. Por lo tanto nuestra habilidad de pagar el diezmo estará rodeada de tensión.

Aquí dice, **a sus hijos, hermanos y a sus hermanas** y (además de todo esto) **aún a su propia vida**. Pues ahora nuestra vida será diferente. Observaremos el Sabbat, pagaremos nuestro diezmos y también observaremos los Días Sagrados Anuales. Tomaremos días libres en nuestros trabajos. Avisaremos en el trabajo que necesitamos ciertos días adicionales libres para observar los Días Sagrados. Además de no poder trabajar durante la noche del viernes y los sábados.

En mi experiencia personal, -recuerde que esto no significa que usted deba hacer lo mismo. Todos debemos calcular el costo de manera distinta para hacer funcionar las cosas.- Personalmente, durante una entrevista, si yo me percataba que la entrevista iba bien, y si el entrevistador podía continuar pese a la circunstancia del Sabbat, entonces; yo solía decir: "Generalmente necesito

dos semanas de tiempo libre durante los meses de Septiembre/Octubre porque es una época especial para mí." Muchas veces la gente nos escucha y muchas otras no. Algunas veces la gente pone obstáculos y otras veces no. Yo llegué a la conclusión de que si Dios deseaba que obtuviera el trabajo; entonces los Días Sagrados no representarían un problema. Al final del día, si esto se convertía en un problema, yo les contestaba: "Para mí, no es problema, pues no estaré aquí. Para usted será un problema porque yo no estaré disponible durante este periodo de tiempo y usted tendrá que resolver las cosas." Esto fue algo que tuve oportunidad de hacer. Creo que Dios estuvo de mi parte en esas decisiones. Y nunca, durante toda mi carrera tuve o enfrenté problemas relacionados con los Días Sagrados. Cuando la gente me puso obstáculos referente a esto, simplemente se convertían en su problema, no en el mío. También solían pintarme distintas situaciones hipotéticas, por ejemplo: "¿Y si la tienda se quemara?" Y yo les contestaba: "Pues llamen a los bomberos para que vengan a apagar el incendio. Pero yo no estaré aquí para apagarlo."

Por lo tanto, existen distintas maneras de manejar la misma situación, no estoy diciendo que usted necesita hacerlo de esta manera. Yo me di cuenta de que una vez habiendo calculado el costo y estando dispuesto a pagar el precio por el mismo; si aun así perdía mi trabajo por observar el Sabbath y siempre poner a Dios como mi prioridad, entonces esto no era mi pérdida sino la de mis empleadores. Si mi empleador no me autorizaba el tiempo extra, ese era su problema, no el mío. Pues yo iba a tomar el tiempo libre de cualquier manera. Ya que Dios iba a estar conmigo sin importar si yo ganaba cien dólares a la semana o mil. Dios siempre iba a estar conmigo.

Esas experiencias, me enseñaron a defender mi creencia en Dios y a resistir al mundo sin importar nada más. Ahora, también tengo en cuenta que se avecinan tiempos difíciles en los que habrá que tomar decisiones. Por ejemplo: El pagar el Primer y el Segundo Diezmo fielmente cuando las cosas se tornen difíciles. Esto suena fácil pero no lo es. Existe gente en el Cuerpo de Cristo que debe ahorrar su Primer Diezmo por tres meses y su Segundo diezmo por un año fielmente sin ser monitoreado porque se encuentran en lugares remotos, o en diferentes países donde no hay congregaciones ni ministros. Pero según lo que el ministerio les ha indicado, mandan sus diezmos en un determinado momento. Esa es una gran prueba que implica calcular el costo. Pues debe llevarse a cabo fielmente a pesar de no ser monitoreado.

Para mucha gente, esto es algo grande, porque si uno no es monitoreado, ¿quién se dará cuenta de lo que hacemos? Dios lo sabe. Dios se da cuenta y sabe si estamos siendo fieles o infieles. Estas son el tipo de cosas que se avecinan, cuando no podremos mandar dinero como acostumbramos, o no habrá bancos, pero tendremos un cierto nivel de ingresos y por lo tanto debemos seguir siendo fieles. Debemos hacerle frente a nuestra madre y nuestro padre, nuestros hermanos, y a cualquiera de las razones por las que quisiéramos gastar el diezmo que le pertenece a Dios. Cuando seamos puestos a prueba, debemos ser capaces de decir: "Aquí está tu 10%." En lugar de



vacilar si debemos pagar la cuenta de la luz con ese dinero. Debemos calcular el costo y decidir que es lo que haremos en esta situación.

Calcular el costo es algo que va a ocurrir a lo largo de nuestras vidas; porque hemos calculado el costo y estamos dispuestos a que Dios y Jesús Cristo sean nuestras prioridades. Ya que deseamos ser discípulos o estudiantes de Jesús Cristo y queremos aprender acerca del camino de Dios.

**Versículo 31— O supongamos que un rey está a punto de ir a la guerra contra otro rey. ¿Acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil hombres puede enfrentarse a l que viene contra él con veinte mil?** Las probabilidades están en su contra, pues sólo cuenta con diez mil hombres y el ejército a enfrentar cuenta con veinte mil. Por lo tanto, tendrá que sentarse y pensar: "¿Qué es lo que estoy dispuesto a sacrificar? ¿Qué voy a hacer? Si voy a calcular el costo, ¿Cuál es el precio que pagaré? Puede ser que me cueste mi reinado, o miles vidas." Para nosotros se trata de calcular el costo en el sentido de poner a Dios como la prioridad número uno en nuestras vidas. Calcular el costo tiene su precio. En este mundo, y su sistema, cualquier cosa que hagamos en obediencia a Dios, implica que pagaremos una sanción. Esto se debe a que el sistema del mundo pertenece a Satanás. No es el sistema de Dios. Por consiguiente, ¡Satanás está en contra de la Iglesia de Dios y en contra de nosotros! Y aprovechará cada oportunidad que tenga para castigarnos dentro de su sistema.

**Versículo 32— Si no puede enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz.** Al ver al ejército enemigo, él estaría pensando: "No puedo pelear en contra de 20,000, me van a derrotar. pues sólo cuento con 10 mil hombres. Después de calcular el costo me he dado cuenta del precio que pagaré y no vale la pena perder la vida de todos esos hombres o mi reinado. Por eso, la mejor manera es ..." **enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz.** Porque él desea la paz. Si existe alguna otra manera de negociar esto, hagámoslo. Con Dios, no hay negociación alguna para vivir Su manera de vida. O guardamos y observamos el Sabbath o no. Le ponemos un alto al trabajo físico del crepúsculo de viernes al crepúsculo del Sábado. Espiritualmente, durante este día paramos y escuchamos aquello que Dios ha preparado para nosotros. Dios nos alimenta en este día, y también durante los siete Días Sagrados anuales.

No hay negociación alguna en referencia al Primer Diezmo. El dictamen de la Iglesia se basa en los niveles de ingreso y el apoyo del gobierno. El apoyo del gobierno es como un Tercer Diezmo. Pero si tenemos un ingreso constante, no existe negociación alguna. Debemos pagarle a Dios el diezmo para apoyar Su trabajo. ¿Porqué no queríamos apoyar el trabajo de Dios? Qué clase de mente preferiría pensar que es mejor utilizar ese dinero para pagar las cuentas? ¿Qué clase de pensamiento es este? Este pensamiento no es de la mente de Dios, porque Dios requiere obediencia tanto física como obediencia dentro de nuestro pensamiento. Nosotros hemos resuelto que existe un precio a pagar si desobedecemos a Dios. ¡Dicho precio podría costarnos hasta la vida! Y digo "podría" porque este precio se basa en nuestro nivel de arrepentimiento. Pero si rechazamos el arrepentimiento entonces perderemos nuestras vidas.

**Versículo 32**— Si no puede enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz. Lo que significa resolver el asunto de otra manera. De la misma manera , cualquiera de ustedes que no renuncie a todo, Y esto incluye absolutamente todo. "aun hasta su propia vida"; como fue mencionado en uno de los versículos anteriores. Tenemos que estar dispuestos a renunciar a nosotros mismos. Esto un proceso doloroso, pero es lo que Dios solicita de nosotros; el poder darlo todo, teniendo a Dios como nuestra prioridad número uno sin importar nada más. Cuando hacemos esto, entonces elegimos a Dios en lugar de elegir nuestros deseos egoístas. **Cualquiera de ustedes que no renuncie a todo, no puede ser mi discípulo.** Si tenemos una mente espiritual entenderemos que no vale la pena aferrarse a nada de lo que tenemos. Físicamente, en este mundo no existe nada que valga la pena retener. Inclusive cualidades dentro de nuestra naturaleza humana. La mente natural y carnal no vale nada en comparación con lo que Dios es. Entonces, ¿porqué queríamos aferrarnos a cosas que no tienen valor alguno? Nuestro deseo debe ser: renunciar a todo por Dios.

**Versículo 34**— continuando con este mismo orden de ideas. **La sal es buena.** Sólo Dios es bueno, y con Su espíritu santo nos volvemos buenos. "la sal es buena." Porque tiene sabor. La sal es buena para cocinar, porque agrega sabor. El espíritu de Dios en nosotros es bueno. Este es el único valor que tenemos. Si tenemos el espíritu de Dios tenemos un valor; sin el espíritu de Dios no tenemos valor alguno.

**La sal es buena pero si se vuelve insípida, ¿cómo recuperará el sabor?** No podemos sazonar nada si no hay sal, pues no tiene valor ni sabor. Es igual con el espíritu de Dios. Si hemos perdido el espíritu de Dios, ¿Cómo entraremos en Elohim? ¡No podemos! ¡Es imposible! ¿Cómo podemos realizar acciones buenas? No podemos. Porque no existe honradez alguna en nosotros a menos que Dios viva y more dentro de nosotros. ¿Qué valor tenemos sin el espíritu santo de Dios? ¿Cuál es el valor de todos aquellos quienes deciden voltearse contra Dios, ser desobedientes a Dios y no tener una relación con Él? ¿Cuál es el valor de aquellos quienes calculan el costo y deciden regresar al mundo y a su sistema poniéndose ellos mismos antes que Dios? Todo esto no tiene valor alguno; pues ha perdido su sabor. Sin el espíritu de Dios no hay nada; está muerto, y no vale nada. El ir en busca de cosas físicas es una pérdida de tiempo, porque son temporales y se acabaran. Así como todos los empleos que tuve en mi carrera- fueron temporales, todos se terminaron. Y en retrospectiva, a menos que Dios haya estado en ellos no tenían sentido. Solamente era un ingreso para gastar, son medios para conseguir algo.- Y aún así no se tiene nada. Si tenemos dinero, también se acabará. ¿Y entonces que pasará? Moriremos. Las cosas físicas no tienen valor alguno.

Existe una razón por la que debemos trabajar, se trata de nuestra motivación. Trabajamos para apoyar a nuestra familia. Tenemos el espíritu de Dios, y antes que nada trabajamos para Él. Esta es la manera para crecer espiritualmente. El tener el espíritu de Dios nos coloca en situaciones o ambientes donde las cosas pueden ser difíciles; y tenemos que utilizar el espíritu de Dios para tomar decisiones. El pago del Primer Diezmo es una gran bendición; misma que podemos

comprender y llevar a cabo. De igual manera, el Segundo Diezmo es una gran oportunidad si podemos verla espiritualmente. ¡Una oportunidad maravillosa! Por ello, debemos regocijarnos ante Dios y darle gracias por la oportunidad de ganar un ingreso para apoyar lo que Dios está haciendo, Su iglesia, Su ministerio y el trabajo de Dios que se llevará a cabo en este mundo. Al igual que el trabajo de Dios en otros.

Cuando apoyamos un ministerio que usa la palabra de Dios como su guía y es impulsado por el espíritu santo de Dios; junto con un apóstol que nos alimenta con lo que Dios brinda; el pago del diezmo ayuda porque estamos alimentado a otros. El espíritu de Dios se encuentra allí y es derramado para el beneficio de otros. Pero el escucharlo o lo que harán con él dependerá de ellos; dependerá de lo que hagan individualmente. Pero el pago del Primer Diezmo permite que otros tengan la oportunidad de escuchar la palabra, la predicación del evangelio, las buenas nuevas del Reino de Dios. Mientras seguimos adelante, y a medida que Dios llama a más gente, y los despierta, nuestros diezmos; los diezmos del pueblo de Dios brindarán beneficio. El dinero que los "trabajadores" (aquellos quienes en este momento no se encuentran en el cuerpo, pero están siendo atraídos a él.) brindan para apoyar el trabajo de Dios. Será utilizado por Dios para financiar lo que esté aconteciendo dentro de Su trabajo. Estas cosas son algo maravilloso y debemos desear ser parte de ellas. Debemos desear tener la motivación para darle a Dios, porque eso es lo importante. Lo demás pasará a mejor vida. ¿Qué tan bendecidos somos de tener la oportunidad de ser parte del trabajo que permite que otros escuchen la palabra de Dios? Dios nos ha dado este potencial; esta oportunidad de poder compartir en Su trabajo y en lo que está haciendo. Dios permite que su gente, pueda ser parte de Su trabajo y comparta también de lo que Él va a hacer con este mundo. ¿Qué tan bendecidos somos de poder formar parte de esto?

**Versículo 35**, refiriéndose a la sal- **No sirve ni para la tierra ni para el abono; hay que tirarla fuera.** Porque no tiene valor. **El que tenga oídos para oír que oiga.** Somos la sal de la tierra, tenemos que tener sabor; lo que significa que debemos tener el espíritu santo de Dios. ¿Qué le pasará al espíritu santo de Dios si lo perdemos? Es echado a la tierra, y es como el estiércol, porque no es bueno. En otras palabras, está en el basurero porque no tiene valor alguno.

Nosotros no debemos ser así. Dios nos valora; para Él valemos algo. Somos Su Familia, hijos engendrados de Dios. Por ello, esto debe ser la prioridad en nuestra vida. Calculamos el costo, y el costo es hacerle frente al mundo y defender nuestra creencia en Dios- Dios es primero sin importar nada más- Tenemos la habilidad de tener el espíritu santo de Dios; por lo tanto, somos de gran valor para Dios y por ello, somos capaces de estar a favor de Dios. Somos capaces de soportar lo que es colocado frente a nosotros, porque sabemos lo que nos costará. Y si tenemos ojos espirituales verdaderos, el costo no es nada, porque sólo se trata del mundo. El costo es nuestra vida espiritual; eso es lo que está en juego. Por eso debemos calcular el costo. ¿Queremos tener una relación con Dios? o ¿Queremos tener una relación con el mundo, el cual es temporal y pasajero? Si tenemos ojos espirituales y en verdad hemos resuelto en nuestra mente lo que debemos hacer, y hemos calculado el costo sin importarnos el precio físico que tengamos que

pagar; entonces, pondremos primero nuestra vida espiritual. Lo que está en juego es nuestra vida espiritual; la oportunidad de ser parte de la Familia de Dios.

Por lo tanto, ahora es cuando debemos calcular el costo. Las cosas físicas no importan. Tampoco importa lo que diga la gente. No importa si nos rechazan- nuestra madre, nuestro padre, esposa, hijos, hermanos y hermanas- Todo esto no cambia nada. ¿Empleos? No importa si nos despiden, si no nos contratan. ¿A quién le importa? No importa porque la clave es que Dios estará con nosotros. Dios es primero. Dios es nuestra prioridad sin importar lo demás.

¿Qué es lo que realmente significa poner a Dios primero sin importar lo demás? **Éxodo 20:1— Dios habló y dio a conocer todas estas palabras diciendo...esto habla de los 10 mandamientos. Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto**, refiriéndose a Israel a nivel físico. Esto nos ha sucedido a nosotros. Hemos sido llamados y hemos sido sacados de la tierra de Egipto, la tierra del pecado. Hemos sido llamados fuera de la esclavitud. De esto se trata nuestro llamado. Hemos sido llamados fuera y hemos sido establecidos en una manera de vida nueva. Hemos dejado nuestra vieja manera de vivir porque hemos calculado el costo. Aunque físicamente hemos pagado un precio, este es irrelevante. Ahora hemos sido llamado fuera de la tierra de esclavitud, **del país donde eras esclavo**. La esclavitud de nuestras mentes. Nuestras mentes estaban cautivas debido a nuestra manera de pensar. Pensábamos en nuestro egoísmo, en nosotros mismos. No pensábamos en nadie más. Aún y cuando no podíamos entenderlo, todo era acerca de nosotros. " La Tierra de Egipto." Hemos sido llamados fuera del sistema de Satanás, fuera de la esclavitud en la que estábamos cautivos porque éramos parte del sistema. Éramos parte de la Navidad, la Pascua y de trabajar 7 días a la semana. Eso es todo el sistema. Mismo que mantiene a la mente en cautiverio y le hace pensar que no puede salir de allí, aunque realmente no quiere salir porque se encuentra feliz en su propia miseria.

**No tengas otros dioses además de mí**. Esto se refiere a una relación de familia. No debemos de tener otra relación con nadie antes de Yahweh Elohim, El Eterno. Una vez más esto nos recuerda que Dios debe ser nuestra prioridad número uno. Y si no tenemos a Dios como nuestra prioridad más alta; entonces tenemos otra relación. La cual puede ser con el mundo, o con la mente natural y carnal llena de egoísmo, o con otras cosas. Por ejemplo: puede ser que nuestra familia sea nuestra prioridad antes que Dios. 'No haremos 'esto', no haremos 'aquello', no observaremos el Sabbat, no pagaremos el primer o el segundo diezmo, y muchas cosas más. Nosotros no actuaremos de esta manera porque estamos dispuestos a tener otra relación. Aquí, Dios nos dice que una señal genuina de que tenemos una relación en la que hemos calculado el costo, es el hecho de no poner ninguna otra relación de familia antes que nuestra relación con Dios. Sólo existe una relación verdadera. Calculemos el costo y pongamos a Dios primero sin que importe lo demás.

**Versículo 4— No te hagas ningún ídolo, ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni los adores**. Esto se refiere a darle reconocimiento a

algo más. No debemos adorar imágenes o estatuas. (Pues esta es la manera en que el resto mundo de ve las cosas.) A nivel espiritual, existen muchas otras cosas en las que debemos pensar. Tenemos que pensar en lo que ponemos como nuestra prioridad; - o mantenemos como nuestro ídolo- ante Dios. ¡Ya que no debemos servirle! ¿Qué puede ser nuestro ídolo? Puede que sea nuestro trabajo; puede ser que estemos obsesionados con nuestro trabajo. Esto me ha ocurrido a mí. Pero ahora estoy consciente del impacto de las consecuencias que tiene el estar obsesionado con el trabajo. Ese era mi ídolo, porque lo colocaba antes que a Dios. También colocaba a mi trabajo antes que a mi familia; y lo veneraba. Fue estúpido de mi parte el haber sacrificado tanto de mi tiempo por mi trabajo. Esto es algo que uno logra superar con el tiempo. Para mí, esto es algo que he aprendido y que me hace darme cuenta de mi estupidez y de mi necesidad.

Otro aspecto de esto es que podemos darle reconocimiento a algo más. Nuestro ídolo más grande es nuestro propio egoísmo. Nosotros somos la prioridad sin importar lo demás debido a nuestro egoísmo. Tenemos una imagen de lo que somos y de cómo servirnos a nosotros mismos. La razón por la que nos servimos a nosotros mismos es porque consideramos que somos la prioridad. Entonces nos queda claro que hay muchos ídolos en nuestra vida. Debemos de identificarlos y darnos cuenta que no son solamente cosas físicas sino espirituales. Y todo se debe a lo que colocamos como nuestra prioridad

Continuando con el **versículo 5— Yo el Señor tu Dios, soy un Dios celoso. Cuando los padres son malvados y me odian, yo castigo a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación.** Básicamente cuando "no Me colocan como su prioridad."

**Versículo 6— Por el contrario, cuando me aman y cumplen mis mandamientos, les muestro mi amor por mil generaciones.** Esto requiere obediencia. Porque el calcular el costo deja ver si obedeceremos a Dios o no; si lo colocaremos como nuestra prioridad o no. Nuestra familia es primero o Dios es primero. ¿Nuestro trabajo será primero o Dios será primero? Se trata de lo que escogeremos Todos en el Cuerpo de Cristo hemos calculado el costo; y continuaremos haciéndolo porque mientras vivamos en esta era de maldad; siempre habrá un precio a pagar. Mientras Satanás gobierne, y el sistema del hombre gobierne, habrá que pagar un precio.

Por ejemplo, uno de los costos que tenemos es el pago de impuestos. Cuando una persona es parte del mundo, puede mentir, hacer trampa, manipular y decepcionar cuando se trata de los impuestos. Siendo parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, hijos engendrados de Dios, no podemos hacer lo mismo que el mundo. Pues pagaremos un precio por ello; ya que el mundo está en nuestra contra y nosotros somos honestos en cuanto a nuestros ingresos. Somos honestos en cuanto nuestras deducciones fiscales. Y el precio que pagaremos es el pagar nuestros impuestos de manera honesta y de acuerdo con las reglas. Pero fuera de esto no debemos de tratar de evadir cosas, o manipularlas para engañar, o firmar documentos que nos son correctos. No pongamos nuestro nombre en algo que no es correcto.

Otros pueden engañar y robarle al gobierno. Nosotros no podemos porque somos parte del Cuerpo de Cristo. No debemos ser engañosos; por lo tanto tendremos que pagar el precio de ser honestos.

**Versículo 7— No pronuncies el nombre del Señor tu Dios en vano. Yo el Señor no tendré por inocente a quien se atreva a pronunciar mi nombre en vano.** Pronunciar el nombre de Dios o de Jesús Cristo en vano no sólo se refiere a decir groserías o a la blasfemia. Sino que se trata también de la manera que vivimos nuestra vida. Al ser parte del Cuerpo de Cristo, debemos honrar a Dios siendo honestos; porque llevamos el nombre de Dios al ser parte de la Iglesia de Dios- Preparando para el Reino de Dios. Por lo tanto, la manera en que vivimos nuestra vida hacia los demás demostrará si honramos a Dios o no. Si mentimos, manipulamos y hacemos cosas que son malas y rompemos este mandamiento y tomamos el nombre de Dios en vano. La gente puede vernos y decir: "Ellos dicen que son parte de la Iglesia de Dios y sin embargo, mienten, manipulan y muestran actitudes malas todo el tiempo." Todos estos comportamientos le dan una mala reputación a Dios y a Su Iglesia. Por ello es muy importante la manera en que tratamos a los demás. Debemos tener mucho cuidado de no tomar el nombre de Dios en vano al mostrar nuestros malos ejemplos. Debemos de vigilar y de ser cuidadosos con esto; pues no se trata solamente de decir malas palabras.

**Versículo 8—Acuérdate del séptimo día, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. Acuérdate de que en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra y el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo y consagró el Sabbat.** Debemos separar y consagrar el Sabbat tanto física como espiritualmente para que Dios pueda alimentarnos durante ese día. Para que Dios derrame Su pensamiento y Su mente a través de Su espíritu y nos brinde la oportunidad de crecer, escuchar y tomar todo lo aprendido e implementarlo en nuestras vidas para poder cambiar.

Los primeros cuatro mandamientos nos permiten poner a Dios como nuestra prioridad sin importar nada más. ¡Sin importar lo que pase! El ser honesto tiene un precio. La mayoría de la gente miente y manipula para proteger su imagen. Nosotros no debemos proteger nuestra imagen con mentiras y manipulaciones; debemos ser honestos y representar a Dios en todo lo que hacemos. Los primeros cuatro mandamientos son importantes porque nos permiten vernos a nosotros mismos y calcular si: mantenemos a Dios como nuestra prioridad sin importar nada más. Los primeros cuatro mandamientos son acerca de la relación que nos hemos comprometido a tener con Dios. Son acerca de la obediencia hacia Él; y la obediencia está relacionada con calcular el costo.

Si no hemos calculado adecuadamente el costo en los primeros cuatro mandamientos; entonces nos estamos engañando. Pues debemos calcular el costo de estos primeros cuatro mandamientos sin importar el precio que tengamos que pagar en esta vida física. Al dejar atrás la manera de

vida del mundo, de Egipto, de la casa de esclavitud; toda la gente, incluyendo nuestra madre y nuestro padre se ponen en nuestra contra; inclusive el ambiente laboral también se pone en nuestra contra. Esto sucede porque no seguimos el sistema del mundo ni tampoco adoramos las falsedades que el mundo ha establecido, como la Navidad y la Pascua. No queremos tener nada que ver con eso y nos hemos alejado de ello. Por consiguiente, aunque el mundo paga un precio en un nivel diferente, nosotros pagamos el precio ahora generalmente a nivel físico. Pero a nivel espiritual, Dios nos bendecirá por nuestra obediencia.

Nos bendecirá porque no tomamos Su nombre en vano ni hablamos con profanidades. No nos comportamos como el mundo. Y observamos el séptimo día, Sabbat. Por consiguiente pagaremos un precio: el mundo nos castigará por obedecer a Dios.

Marcos 10:13. Jesús Cristo explicó lo que realmente significa colocar a Dios como nuestra prioridad sin importar lo demás. **10:13— Empezaron a llevarle niños a Jesús para que los tocara, para que los bendijera y hablara con ellos, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban.** Porque los discípulos trataban de protegerlo. Cuando Jesús se dio cuenta, se indignó y les dijo: **Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de quienes son como ellos.** Esto se refiere a que cuando somos recién llamados somos igual que los niños. Esto se trata de humildad.

Los niños chiquitos tienen ingenuidad, y son fáciles de educar. Y también tienen un nivel de humildad. Dios dice que "el Reino de Dios es de quienes son como ellos." La realidad es que para poder entrar al Reino de Dios debemos ser como niños chiquitos. "Dejen que vengan a Jesús Cristo," vayamos ante Dios el Padre y ante Jesús Cristo con esta actitud de querer aprender y de ser humildes para que podamos escuchar a Dios. Pues es imposible hablar con un niño que es arrogante, pues se cree que todo lo sabe. Y si no existe humildad en la persona y hay mucho orgullo de por medio; entonces no tiene caso tratar con él. Generalmente esto sucede cuando el niño cumple 9-10-11-12-13. Dependiendo del niño y de la educación del niño. En esta era moderna, los niños se llenan de orgullo a una edad temprana y son más difíciles de controlar, no dejan que se les instruya como hacer las cosas desde muy chicos, porque creen que lo saben todo. Mientras que en el pasado, las cosas eran distintas porque no teníamos tanta tecnología. Por lo tanto los ambientes familiares eran diferentes y el orgullo y la arrogancia no se presentaban hasta la adolescencia. Pero hoy en día las cosas son diferentes debido a la TV y a muchas otras cosas.

**Versículo 15— Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.** A menos que nos dejemos instruir y que seamos humildes como los niños chiquitos, no entraremos en el Reino de Dios. "El que no reciba el Reino de Dios," hace referencia a recibir aquello que Dios ha preparado para nosotros durante el Sabbat y durante Sus Días Sagrados, al igual que todas las verdades, Sus enseñanzas y toda la información proveniente de Dios. Si no recibimos todo esto como los niños chiquitos; es decir si no somos lo suficientemente humildes y dejamos que se nos instruya, entonces no entraremos en Su reino y tampoco

entraremos en la Familia de Dios. No podemos entrar en Elohim si estamos llenos de orgullo y no dejamos que se nos instruya. Por consiguiente es muy importante que continuemos trabajando en nuestra persona; para que podamos ser humildes, para que podamos tener la mente de Dios y ver quiénes somos en realidad. Si no podemos ver la mente natural y carnal, y no logramos vernos a nosotros mismos y a nuestro egoísmo, no dejaremos que se nos instruya, pues creeremos que lo sabemos todo. Entonces, no podremos ver nuestras actitudes, nuestro orgullo y quienes somos en realidad. Todas estas cosas no pueden entrar en el Reino de Dios. Debemos ser capaces de ver nuestra verdadera condición, nuestro verdadero estado espiritual. Porque cuando lo comparamos con Dios, podemos tener humildad y darnos cuenta de que no somos absolutamente nada. Nosotros podemos ver el plan de Dios. Podemos ver lo que Dios está haciendo con Su manera de vida- está poniendo a la mente natural y carnal contra Su manera de vida- Y entonces tenemos que elegir. Si no tenemos humildad y no nos dejamos instruir, la vida Eterna no se nos otorgará..

**Versículo 16— Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos.**

**Versículo 17— Cuando Jesús estaba ya para irse, un hombre llegó corriendo y se postró delante de él. Maestro bueno, le preguntó: ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna? Esta es una pregunta directa a cerca de como entrar en Elohim. ¿Porqué me llamas bueno?- respondió Jesús.- Nadie es bueno sino sólo Dios.** (Yahweh Elohim) Porque todo lo bueno proviene de Dios y sólo Dios es bueno. Jesús Cristo era la Palabra de Dios. Jesús Cristo era un hombre que tenía la mente de Dios y pensaba como Dios. Él sabía que todo lo bueno provenía de Dios, por lo tanto; él no podía ser considerado "maestro bueno," porque la bondad en él provenía de Dios. Aún y cuando él era un buen maestro en el sentido que podía dar una buena instrucción, esto debía venir de alguien más. Esto era proveniente de Dios, él único que es realmente bueno, la fuente de todo. Todo proviene de Yahweh Elohim.

Él continúa y le responde diciéndole a cerca de como Dios debe ser nuestra prioridad. **Versículo 19— Ya sabes los mandamientos: No cometas adulterio.** Esto nos indica que si tenemos una buena y verdadera relación con Dios entonces podremos amarnos los unos a los otros. Y en lugar de lastimar a otros, estaremos trabajando en combatir nuestro "yo" y en ser menos egoístas. El no cometer adulterio implica negarnos a nosotros mismos, ya que el deseo natural de la humanidad es el de cometer adulterio. Es natural el desear algo y dejar que nuestro ego se nos suba a la cabeza.

**No mates.** No hay que odiar y ni tampoco tenerle mala voluntad a los demás. **No robes.** No tomemos nada que le pertenezca a otros para enaltecernos a nosotros mismos-basado en el orgullo. **No presentes falso testimonio.** No debemos mentir acerca de otros. Ni tampoco lastimarlos o tenerles mala voluntad. En otras palabras, no digamos nada que sea falso. Aún y cuando haya cosas que decir que no son falsas, démonos cuenta que para todo hay un momento. No lastimemos a las personas para tratar de enaltecernos a nosotros mismos. **No defraudes,** No debemos robar. **Honra a tu padre y a tu madre.** Respetemos a la autoridad. La última parte de



los mandamiento es acerca de nuestras relaciones con los demás, acerca de la manera de pensar de las personas; sin dejar de trabajar en nosotros mismos.

**Versículo 20— Maestro- dijo el hombre- todo eso lo he cumplido desde que era joven.** Esto se refiere a implementar el mandamiento a nivel físico, pues el joven no había sido llamado; por lo tanto no tenía la habilidad de implementarlo a nivel espiritual. Recordemos que cuando uno no ha sido llamado no puede obedecer los mandamientos de Dios de verdad, ya que no cuenta con el espíritu santo de Dios. Se puede tener la capacidad de respetar a la autoridad a nivel físico; pero no a nivel espiritual.

**Versículo 21— Jesús lo miró con amor y añadió: Una sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres.** Esto se refiere a la prioridad que el joven tenía en aquel momento y su habilidad de poner a los demás por encima de sí mismo.... **y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.** Esto se refiere a poder soportar la carga que nos sea otorgada. No importa si es una carga o una prueba, sigamos a Jesús Cristo, sigamos las instrucciones de la palabra de Dios.

**Al oír esto el hombre se desanimó y se fue triste,** se fue molesto y ofendido, **porque tenía muchas riquezas.** La prioridad que este joven tenía era su riqueza y su "yo". La prioridad se trataba de su trabajo, su carrera, todo lo que él creía que había creado a su alrededor. Y no estaba dispuesto a renunciar a todo por algo más. No iba a renunciar a su riqueza por otros, o por seguir a Dios, o para seguir las instrucciones de Dios el Padre, Yahweh Elohim y seguir a Jesús Cristo. ¡Él no fue capaz de guardar los mandamientos y poner a Dios como su prioridad por encima de todo! Por el contrario, estaba molesto porque no podía hacerlo. De cierta manera, el joven había calculado el costo. El precio a pagar era que tenía que renunciar a su estilo de vida. Tenía que renunciar a sí mismo y seguir a Dios a través de la obediencia de los diez mandamientos. No sólo de los cuatro primeros. Él estaba molesto porque no podía hacerlo.

Hermanos, nosotros hemos sido llamados para darlo todo, para renunciar a todo y poner a Dios primero.

**Versículo 23—Jesús miró alrededor y les comentó a sus discípulos: ¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!** La escritura no está diciendo que una persona no pueda entrar al Reino de Dios por ser rico, sino por tener una manera de pensar determinada. Por tener la prioridad equivocada. Y la realidad es que están rompiendo uno de los primeros cuatro mandamientos. El poner a sus riquezas como su prioridad las convierte a estas en su ídolo. Pues no pueden deshacerse de ellas, ni tampoco pueden negarse a si mismos. Impidiéndoles así renunciar a todo para poder entrar en el Reino de Dios.

Nosotros hemos sido llamados y tenemos que renunciar *a todo*. Ya sea algo que pensemos que sea de valor o no. Tenemos que deshacernos de todo en el sentido de estar dispuestos a sacrificarlo todo por el beneficio de los demás; renunciando así a nuestro propio ser. Renunciar a nosotros

mismos, a lo que deseamos, a nuestra imagen, renunciar a nuestra auto-protección es nuestro sacrificio más grande. Debemos tener la prioridad correcta en nuestra vida. Todo esto habla de esta prioridad. Nuestras riquezas en sí no son malas, pero si las convertimos en la prioridad de nuestra vida antes que Dios, entonces se convierten en un problema.

**Versículo 24— Los discípulos se asombraron de sus palabras. Hijos, qué difícil es entrar en el reino de Dios, para aquellos que confían en las riquezas. repitió Jesús.** Esto se refiere a su prioridad, a su autoestima y en lo que confían. Pues están confiando en algo más. La riqueza es una prioridad para ellos. Se sienten protegidos por esta, y piensan que su riqueza los ayudará a salir adelante. No tienen la voluntad para poder renunciar a ella.

**Versículo 25— Le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico,** alguien que se encuentra enfocado en lo físico, **entrar en el reino de Dios.** Ya que no podrá hacerlo porque tiene la prioridad equivocada. No es pertinente confiar en nuestra autosuficiencia, la riqueza y el dinero, son simplemente acerca de una prioridad. El valor verdadero de una persona se encuentra en lo que da o sacrifica ante Dios. El valor no se encuentra en las riquezas. El valor de una persona es el hecho de estar dispuesto a darlo todo por el beneficio de alguien más. Ese es el verdadero valor. Dios pone atención a los sacrificios que una persona está dispuesta a realizar.

Tener la prioridad equivocada acerca de las cosas físicas nos costará la entrada al Reino de Dios.

**Versículo 26—Los discípulos se asombraron aun más, y decían entre sí: Entonces, ¿quién podrá salvarse?** Lo que están diciendo, es que el renunciar a todo es muy difícil de hacer. Por lo tanto "Le resulta más fácil a un camello-que es enorme- pasar por el ojo de una aguja, que a un rico, entrar en el reino de Dios." **Para los hombres es imposible. aclaró Jesús-, mirándolos fijamente-, pero no para Dios. de hecho, para Dios todo es posible.**

Ya que si la persona tiene la prioridad correcta, Dios le puede dar el Reino de Dios. Todo porque son humildes, se dejan instruir, son obedientes y sobretodo porque están dispuestos a colocar a Dios como su prioridad sin importar nada demás. Dios puede colocar a un humano como un ser espiritual dentro de la Familia de Dios. ¡Eso es increíble! Consideren el hecho de poner a un camello a través del ojo de una aguja. Lo cual es imposible. Ahora tomen a un humano con la mente natural y carnal, cuya prioridad es Dios, quien calcula el costo y coloca a Dios antes que todo sin importar lo demás, que sufre físicamente (debido a la era de maldad en la que vive). Si un humano está dispuesto a hacer todo esto y elige a Dios motivado por el espíritu santo de Dios; y Dios está dispuesto a tomar este objeto sin valor y a convertirlo en algo con valor colocándolo en el Reino de Dios y otorgándole la vida eterna con Su mente. ¿Cómo se puede comparar esto con poner a un camello a través del ojo de una aguja? ¡Todo es posible para Dios! Dios puede tomar a los seres humanos físicos cuya mente es natural y carnal y hostil hacia Él, colocar Su espíritu en ellos y darles la oportunidad de obedecer. Les dará la oportunidad de colocar a Dios primero sin importar nada más; y si lo hacen y resisten hasta el final, Dios promete que los

cambiará de seres físicos a seres espirituales hechos a Su semejanza, con Su mente y les otorgará vida eterna donde nunca más volverán a pecar. No habrá más dolor, no habrá más lágrimas y vivirán en Elohim con la mente de Dios. Una mente que comparte, una mente que da, una mente de amor. ¿Qué tan increíble es esto? Esto es lo que está en riesgo. Esto es lo que significa calcular el costo de verdad.

Los placeres físicos y temporales contra la vida eterna y sus placeres eternos. ¿Cuál es la comparación? Unos son temporales, otros son para siempre. Esta es la razón por la que debemos calcular el costo. Debemos poner a Dios como nuestra prioridad sin importar lo demás. En nuestras mentes debemos aprender a decir: "Yo elijo a Dios sin importar lo que ocurra físicamente a mi alrededor; sin importar las sanciones que me impongan Satanás y el sistema del mundo. Por lo tanto, si estamos desempleados por un tiempo, démosle a Dios el Primer Diezmo para apoyar Su trabajo. ¿Cuál es el costo de esto? Ninguno. Es mucho mejor tener a Dios el Eterno de nuestro lado, que estar en Su contra. Es mucho mejor estar en unidad con Dios y apoyar lo que está haciendo, a estar en Su contra y pelear contra Él como lo hace Satanás.

**Versículo 28— ¿Qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te hemos seguido?- comenzó a reclamar Pedro.** Esto es algo que debemos hacer; abandonarlo todo y seguir a Jesús Cristo. Aquí Pedro está diciendo que esto es lo que él y los discípulos han hecho. **Les aseguro,-respondió Jesús-** que todo el que por mi causa, lo cual se refiere a colocar a Dios como la prioridad número uno en nuestra vida, porque queremos tener esta relación con Él ...y la del evangelio. Esto se refiere a cualquier cosa que hagamos para apoyar el trabajo de Dios acerca de la salvación, acerca del Reino de Dios, trabajando, pagando nuestro diezmo, dando nuestras ofrendas. Y Cristo dice que ...**haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos y terrenos**, no importa lo que sea, cualquier cosa física, **recibirá cien veces más ahora en este tiempo.** Si tenemos un enfoque espiritual sabremos que la recompensa es sin medida. La gente que tiene un enfoque espiritual sabe que Dios es la prioridad número uno y sabe también acerca del trabajo de Dios. Esta es nuestra prioridad sin importar lo que suceda a nuestro alrededor. Sin importar que nuestra familia se vuelva en nuestra contra, o que no podamos conseguir un trabajo. Recibiremos cien veces más bendiciones espirituales y Dios nos dará la habilidad de ver más a nivel espiritual.

Continuando con el **versículo 30— recibirá cien veces más ahora en este tiempo;** porque es espiritual (**casas**, Tenemos un techo sobre nuestras cabezas, tenemos una Casa, el Templo de Dios, La Iglesia de Dios, la Casa de Dios, y somos parte de la misma. Por lo tanto se nos ha otorgado una casa espiritual. **Hermanos, hermanas**, referente a los miembros del Cuerpo de Cristo **madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones**) Somos miembros del Cuerpo de Cristo y todo se nos dará pero con persecuciones. La gente nos odiará. Eso no es una sorpresa. Recuerde que Cristo dijo "Si el mundo los aborrece tengan presente que primero me aborreció a mí." El mundo odió a Jesús Cristo y como nosotros lo seguimos, entonces nos odiará también. Pero esto no debe de ser un problema, no debe de importarnos. Pues es temporal y pasará...y en la **edad venidera la vida eterna.** Las persecuciones que tendremos están garantizadas. Seremos

perseguidos porque tenemos una prioridad diferente a la del mundo y esta era de maldad nos odia. Esto ocurrirá porque somos diferentes; porque somos parte de Dios. El mundo no es parte de Dios. Pero Dios ha prometido la vida eterna en Elohim; esto es la edad venidera, el futuro.

**Pero muchos de los primeros**, aquellos que son los primeros en el mundo de ahora, serán **últimos**, porque todo se trata de una prioridad, y lo últimos son pobres espiritualmente. No tienen nada, Son primeros en el mundo, pero son carnales y por ello serán los últimos. **y los últimos**, aquellos que en este momento están dispuestos a renunciar a sí mismos a nivel espiritual. Aquellos quienes colocan a Dios como la prioridad número uno en su vida y tienen un enfoque espiritual de las cosas. Aquellos quienes han calculado correctamente el costo y están al tanto del precio a pagar. **Serán los primeros**, espiritualmente. Porque tienen la prioridad correcta; Dios primero antes que nada.

**Lucas 9:23**—Dirigiéndose a todos (Jesús Cristo) declaró: **Si alguien quiere** (desea) **ser mi discípulo**, que significa seguir a Dios y a Jesús Cristo. ¿Qué es lo que tenemos que hacer? ...**que se niegue a sí mismo**, lleve su madero cada día. Todo el tiempo sin parar. No importa lo que se interponga en nuestro camino, debemos soportar la carga, pues sabemos que Dios está con nosotros ...**y me siga**. Debemos negarnos a nosotros mismos, negar nuestros deseos egoístas y poner a Dios primero. Debeos tolerar la carga de estar en el Cuerpo de Cristo. Las cosas son así, no será fácil y habrá que soportar cargas. La gente nos odiará y se volverá en nuestra contra. No podremos conseguir el empleo que queremos. Y habrá ciertos aspectos de nuestra vida que serán diferentes. Pero nada de esto se compara con lo que Dios nos ha ofrecido o nos está ofreciendo. Debemos negarnos a nosotros mismos. Debemos negar lo que queremos en esta vida y poner a Dios primero y cargar nuestro madero a diario. Debemos ser ejemplos del Cuerpo de Cristo, debemos ser ejemplos de la manera de vida de Dios por el resto de nuestras vidas. Debemos seguir a Jesús Cristo, seguir las palabras de Dios, seguir todo aquello que Dios coloca en la Iglesia y la dirección en que nos guía.

**Versículo 24**— **Porque el que quiera salvar su vida**, refiriéndose a alguien cuyo enfoque de pensamiento es físico, **la perderá**; si tenemos la prioridad equivocada y estamos enfocados en lo físico entonces perderemos nuestra vida espiritual. **Pero el que pierda su vida**, lo que quiere decir, negarse a sí mismo a nivel espiritual, **por mi causa**, por causa de Jesús Cristo y de esta relación que tenemos con Dios y con Jesús Cristo, **la salvará**, a nivel espiritual. Una vez más, esto se trata de una prioridad. O estamos enfocados en lo físico o estamos enfocados en lo espiritual. Si estamos enfocados en lo espiritual, Dios será nuestra prioridad, calcularemos el costo, soportaremos la carga de ser parte de esta relación que tenemos con Dios y estaremos dispuestos a pagar el precio de la misma. ¿Qué haremos cuando la sanción venga hacia nosotros? Simplemente sonreiremos, porque entenderemos lo que está sucediendo. Sabemos que sufrimos por Cristo y sufrimos por Dios. Sufrimos por la justicia. Sufrimos por causa de la justicia. Porque el ser justo es tener el pensamiento de Dios; de Dios en nosotros; la Palabra de Dios viviendo y morando en nosotros. Por lo tanto sabemos que habrá sufrimiento.

Jesús Cristo era la Palabra de Dios, y caminaba en la justicia porque tenía la mente de Dios. ¡Y sufrió! Al caminar en la justicia, caminamos con la mente de Dios, negando nuestro egoísmo y teniendo el pensamiento de Dios; de la palabra de Dios en nosotros. Por ello, habrá sanciones, y la obscuridad castigará. La obscuridad tratará de invadirnos y de distraernos. La manera de pensar de Satanás es acerca de la destrucción, cuyas prioridades son: enaltecerse en orgullo, no estar dispuesto a sufrir por el beneficio de otros, no estar dispuesto a sufrir por Dios. La vida en este mundo físico es una vida de sufrimiento. Sufrimos a causa de la justicia, no porque seamos justos; sino porque nuestra prioridad es Dios. Y lo colocamos primero, antes que todo y sin importarnos nada. Debemos soportar el sufrimiento en nuestra vida, no importa lo que sea. Debemos hacerle frente al mundo y defender nuestra creencia en Dios. Esto es lo que hemos establecido. Y hemos calculado el costo.

**Versículo 25— ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a si mismo?** Esto se refiere a un enfoque físico. Las cosas físicas no importan, son temporales, no tienen valor y se van a acabar. Claro que debemos tener algunas de estas cosas para sobrevivir, y Dios las proveerá, pero debemos recordar que sólo son temporales. ¿Qué clase de pensamiento es aquel que está dispuesto a robarle a Dios? Ese el pensamiento de un extraño, porque nosotros sabemos que lo físico es temporal y se acabará. Lo que en verdad debemos de desear es estar en unidad y en paz con Dios. Y si realmente este es nuestro deseo, ¿por qué habríamos de robarle a Dios? En especial cuando sabemos que Dios es grande y todopoderoso y que Satanás es temporal.

**¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a si mismo? ¿Cuál es el punto de poner todo lo físico en primer lugar si sabemos que perderemos nuestra vida y seremos destruidos?** Debemos poner todo lo espiritual en primer lugar.

**Versículo 26— Si alguien se avergüenza de mí (Jesús Cristo) y de mis palabras,** las cuales son la palabra de Dios, el Hijo del hombre se avergonzará de él, ¿cuándo?... cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. Entendemos que cuando regrese Jesús Cristo y establezca su gobierno, la gente tendrá que establecer una prioridad en su vida. Tendrán que escogerla como nosotros lo hicimos y tendrán que calcular el costo como nosotros lo hemos hecho. Pero las recompensas para ellos serán diferentes porque entonces las cosas serán mucho más fáciles. ¡La observancia del Sabbat será más fácil! Aunque esto no quiere decir que automáticamente toda la gente observará el Sabbat. El pago del diezmo será más fácil, pero no todos en el Milenio estarán dispuestos a dar 10% de su ingreso. La gente todavía tendrá su mente natural y carnal, todavía querrán manipular y calcular las cosas para no dar exactamente lo que deben de dar. La gente continuará siendo engañosa y seguirá teniendo la prioridad equivocada. ¡Porque esto es natural!

Por lo tanto, la vida en el Milenio será más fácil, pero se tendrá que seguir calculando el costo. ¿Qué es lo que realmente significa seguir a Dios, obedecer a Dios? Se trata de ser honesto y sincero. Es acerca de ser humilde, de dejarse instruir y de aguantar hasta el final. Se trata de que Dios sea nuestra prioridad; Dios está primero. Los Cien años serán similares en el aspecto que la

mente natural existirá todavía. La gente tendrá que establecer una prioridad en sus vidas porque será más difícil permanecer enfocado en Dios debido a todas las bendiciones y lo maravilloso que el mundo será en aquel momento. La familiaridad engendrará desprecio. Todos se familiarizarán con observar el Sabbat, con pagar el Primer y el Segundo Diezmo y con los Días Sagrados Anuales. Y entonces se harán flojos y bajarán la guardia. Esto es natural porque así opera la mente natural. La gente tendrá que colocar a Dios como su prioridad sin importar cuál sea precio.

**Juan 10:1—Ciertamente les aseguro** (Jesús Cristo está hablando), **que el que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino que trepa y se mete por otro lado, es un ladrón y un bandido.** La realidad es que sólo hay una manera de entrar en el Reino de Dios; y eso es a través de la obediencia hacia Dios. Es una forma de vida espiritual. La manera de vida de Dios va siempre primero. Empieza con El Pésaj (La Pascua) y continua a través de varios días hasta llegar al Último Gran Día. Se trata del plan de salvación de Dios. Por lo tanto, la única manera de entrar en Elohim es "por la puerta," a través de Jesús Cristo- y empezando con el Pésaj. Si tratamos de hacerlo de otra manera; no entraremos en el Reino de Dios. Porque la escritura nos dice; Dios nos dice, que el tratar de hacer las cosas a nuestra manera en lugar de hacerlas a la manera de Dios es ser como "un ladrón o un bandido."

**El que entra por la puerta,** a través de la manera de Dios, a través de Jesús Cristo, **es el pastor de las ovejas.** Refiriéndose a Jesús Cristo, quien nos guía y nos dirige. La única manera de entrar en Elohim es a través de la Iglesia. Y ha sido así desde el año 31 D.C., a través de Jesús Cristo; el pastor verdadero quien guía a las ovejas. Las ovejas son los hermanos en la Iglesia. Jesús Cristo es la Cabeza de la Iglesia y su líder. Y las ovejas dentro de ella, refiriéndose a nosotros; le seguimos porque él es el buen pastor.

**El portero le abre la puerta, y las ovejas (nosotros) oyen su voz. Llama por nombre a las ovejas y las saca del redil.** Esta escritura se refiere al seguimiento. Recuerden que previamente estudiamos varias escrituras acerca de las cosas que tenemos que hacer. Debemos rendirnos y seguir a Jesús Cristo, el buen pastor. Jesús Cristo es quien nos pastorea, quien nos guía a través de la Iglesia para obtener un resultado; para llegar al pasto verde, el cual es la vida espiritual. Jesús Cristo guía a sus ovejas hacia el pasto verde. Jesús Cristo es la cabeza de la Iglesia y nos guiará hacia la vida eterna Si somos humildes, nos dejamos instruir, y estamos dispuestos a escuchar, a seguir y a que Dios sea la prioridad en nuestras vidas. Dios debe ser nuestra prioridad número uno sin importar los demás. Sin importar cual sea el precio físico que tengamos que pagar. Pues es mejor pagar el precio físico que pagar el precio de no seguir a Dios.

Cuando Jesús Cristo hablaba de calcular el costo, y la posibilidad de perder a nuestra madre y a nuestro padre, mencionamos que esas cosas son irrelevantes por completo. Porque nosotros preferimos perder las cosas físicas a perder la relación que tenemos con Dios que nos llevará a la vida eterna. A menos que tengamos la prioridad correcta en nuestro pensamiento, a menos que esté claro en nuestras mentes que es lo que estamos sacrificando; podríamos estar sacrificando nuestra vida espiritual en Elohim. ¡Qué trágico! ¿Cómo podemos comparar estas dos cosas? No

podemos. ¿Por qué habríamos de querer renunciar a la vida eterna con Yahweh Elohim? ¿Por qué habríamos de querer renunciar a tener la mente de Dios, a ser eternos a vivir en paz y en felicidad por siempre a causa de un placer temporal? No es nada cuando la gente se burla de nosotros o nos ridiculiza, y también pasará. Lo que piensen los demás acerca de nosotros es irrelevante. ¿Qué importa lo que piensen de nosotros? ¿Que importa lo que nuestra madre o padre, o hermanos o hermanas, o esposa o hijos piensen de nosotros? Si creen que estamos locos como cabras o mal de la cabeza o si creen que estamos en un culto. ¿A quién le importa lo que piense otro ser humano, en comparación con lo que Dios piense de nosotros?

¡Los humanos son temporales y morirán ! Dios es eterno y todopoderoso! Él tiene el poder de crear vida, de dar vida y de quitarla. Los humanos no tienen poder alguno comparados con Dios. Si tenemos una mente espiritual que nos permite ver, nos daremos cuenta que no existe comparación alguna.

Cuando calculamos el costo, ¿Cuál es el costo? el costo o el precio de no seguir a Dios puede ser la vida eterna, a algunos se les puede dar la oportunidad de reconsiderar lo que tenían y a otros no; pues puede ser que su mente esté en total desacuerdo y en contra de Dios. Aquellos que estén completamente dispuestos a rechazar a Dios, no tendrán esta oportunidad de reconsiderar la cosas. Pues esto es el pecado imperdonable; el no querer arrepentirse. Por consiguiente, este tipo de gente está renunciando a su relación con Dios. Y renunciar a esto es una tragedia. El renunciar a su relación con Dios por algo físico y temporal, no atribuye valor alguno a los humanos. Por eso, es irrelevante lo que la gente piense acerca de nosotros. Y realmente a quien le importa lo que la gente piense de nosotros, lo que nos debe de importar es lo que Dios piense de nosotros.

A nosotros nos importa lo que Dios piense de nosotros en el sentido de que queremos tener una relación con Él. Queremos rendirnos ante Dios porque tenemos humildad y sabemos quiénes somos en realidad. Sabemos nuestro valor verdadero. Lo sabemos, porque Dios nos lo ha revelado. No nos hemos dado cuenta de esto por nuestro propio mérito, sino porque Dios nos ha permitido verlo. Dios nos da los ojos para ver espiritualmente y descubrir cual es nuestro valor verdadero.

**Versículo 4— Cuando ya ha sacado a todas las que son suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz.** Ellos creen en lo que Dios coloca en la Iglesia. Ellos reconocen su voz. Cuando escuchamos la verdad a través de la verdadera Iglesia de Dios- La Iglesia de Dios-PKG es la única y verdadera Iglesia de Dios en la tierra- Por lo tanto, si tenemos oídos para escuchar, seremos de espíritu humilde y nos dejaremos instruir. Y escucharemos a Dios el Padre a través de lo que Jesús Cristo está diciéndonos. Y cuando se nos dé una advertencia, sabremos que es Dios quien nos está advirtiendo que hay que despertar, y ser activos en nuestra vida espiritual y creer en la verdad.

**Pero a un desconocido jamás los siguen;** Así que no seremos disuadidos por doctrinas falsas y cosas físicas, doctrinas extrañas, cosas que la gente en el mundo inventa y que no están siendo

comunicadas a través de la Iglesia. La verdad sólo se comunica a través de la Iglesia verdadera de Dios. Esta es la única manera. No existe otra verdad. Si existe algo de la verdad allá afuera en el mundo, es sólo una parte diminuta sin profundidad de entendimiento espiritual.

Alguien puede observar el Sabbat, pero la verdad del Sabbat no está allí. Físicamente pueden descansar, pero espiritualmente no están descansando. No están escuchando a Dios, tampoco están siendo humildes ni se están dejando instruir.

El seguir a un extraño tiene que ver con las doctrinas falsas, y nosotros de ninguna manera haremos esto. Pues s en esta época, sólo hay una Iglesia verdadera en la tierra. Desde al año 31 D.C. sólo ha existido una Iglesia. Sólo una. No hay diez o veinte. Sólo hay una fe, una doctrina, un espíritu. Sólo existe una manera de vivir la verdad, y sólo hay un Dios, y uno como persona tiene que hacer que su mente obedezca a Dios...**más bien huyen de él**, de la doctrina falsa. El saber dónde se encuentra la Iglesia de Dios nos hace huir de cualquier cosa que se nos ponga enfrente que diga representar a Dios. Nosotros huimos del pecado...**porque no reconocen voces extrañas**. Porque sabemos que no proviene de Dios.

Sabemos que sólo existe un pastor verdadero y que sólo hay una manera de poder llegar a la vida eterna, y es a través del pastor verdadero, Jesús Cristo, La Cabeza de la Iglesia. En nuestras mentes debemos establecer una prioridad. Tenemos que calcular el costo de este tipo de vida. Es verdad que habrá que pagar un precio por las decisiones que tomemos a nivel espiritual. Haremos a Dios nuestra prioridad sin importar el precio. Y vaya que habrá sanciones debido a que vivimos en una era llena de maldad. Dios requiere obediencia. Calcular el costo es acerca de la obediencia, y el verdadero costo se necesita calcular. Si estamos enfocados solamente en lo físico; perderemos nuestra vida espiritual. Si nos enfocamos en lo espiritual, ganaremos vida espiritual.